

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**TERCERAS JORNADAS DE  
SOCIOLOGÍA DE LA UNLP**

**LA ARGENTINA DE LA CRISIS**

Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales

**Tema:** Cuerpo, historia; telón de fondo del discurso de género

**Autor/a:** Caminos, Lagorio, Catalina (estudiante de Sociología)

e-mail: [Catasur02@yahoo.com.ar](mailto:Catasur02@yahoo.com.ar)

Suarez, María Laura (estudiante de Psicología)

Se presenta en: **Mesa N° 9** ¿Podemos vivir juntos?

Ciudadanía, género, culturas urbanas

**Año: 2003**

## **El punto de partida nunca es inocente**

El estudio sobre la mujer ha sido abordado tradicionalmente desde distintas perspectivas, las cuales, en términos generales, han definido la esfera privada y la pública como espacios dicotómicos.

Con este trabajo intentaremos por un lado, problematizar estas propuestas desde una perspectiva que toma al género como hilo conductor que articula las nociones que refieren tanto al cuerpo, como a los discursos que cada época acoge como suyos para significarlo; discursos que dejarán marcas y serán en el devenir posibles relacionales, lugares que puede ocupar la subjetividad femenina y que la enfrentarán inevitablemente al deseo del otro, a su propio cuerpo y al espacio del campo social.

Estamos convencidas que ningún tema se elige ni se problematiza al azar. El análisis de las diferencias de género se fundamenta y es atravesado, en todas sus dimensiones, por el problema del poder. Poder que en primer y última instancia no es más que un embate de relaciones de fuerza.

De hecho, sus jerarquías, su estructura y sus funciones son ejes centrales si se espera tratar, de una manera sensata, temas concernientes al género, al cuerpo y a la/s forma/s en que el discurso dominante los da a conocer.

No vamos a intentar hacer un análisis del estado actual de la discusión sobre la esfera pública y la esfera privada; semejante tarea requeriría mucho más tiempo del que disponemos. Vamos a tratar de presentar el tipo de preguntas a

las que este trabajo intenta hacer referencia - o, por lo menos buena parte de él - situándolas en un contexto más general, pero no por ello inocente.

¿Qué es lo que está involucrado en lo público y lo privado; y que al ir familiarizándonos con estas líneas de pensamiento, advertimos que gran parte de esta discusión, nos plantea límites?

Numerosas son las líneas de significación y análisis que disparan los vocablos público y privado. El hecho que en algún momento histórico sean pensables como una entidad, habla de la determinación histórica de esas significaciones. A su vez, las diferentes maneras en que han sido concebidos, nos habla del uso estratégico que fueron teniendo.

Toda producción del pensamiento humano, sea profano/a o teórico/a el autor/a, se realiza con categorías heredadas, con las maneras dominantes en ese momento histórico del pensar. Son discursos que socialmente se esencializan, ya que éstos son las “únicas” herramientas disponibles para el pensar en el lenguaje de *lo mismo*. “El matrizamiento se realiza a través de las epistemes o matrices del conocer que funcionan como verdaderos aprioris lógicos que organizan el pensamiento. Por ejemplo: si la episteme que domina en un determinado histórico jerarquiza la integración, la articulación o la unificación e identidades únicas en unidades, va a resultar muy difícil poder pensar lo múltiple, lo diverso, lo fragmentario y lo disperso.”<sup>1</sup>

En el terreno de los conocimientos científicos, algunas de estas matrices que se transforman en hegemónicas se constituyen en lo que asegura que algo es

---

<sup>1</sup> Raquel, Bozzolo, “*Los grupos, demandas sociohistóricas, epistemes hegemónicas y producciones conceptuales*”, Bs. As 1998. Pág. 2.

científico: el paradigma. Según el filósofo de la ciencia, Tomas Khun<sup>2</sup>, la comunidad de científicos es la que determina cuál es el paradigma dominante en un momento particular, y lo hace por consenso. En los momentos en lo que se produce una crisis de esta hegemonía, (ya sea por nuevos descubrimientos que cuestionan el paradigma anterior, o por caída de la convicción que lo sostenía), se requerirá de una verdadera revolución científica para la instauración de un nuevo paradigma con consenso que sea hegemónico.

La hegemonía epistemológica obliga a una manera de pensar el mundo.

Desde esta perspectiva, lo público y lo privado, constituyen dos presupuestos ético-filosóficos que operan desde varios puntos de entrecruzamiento, habitualmente invisibles pero eficaces. Su operatividad se vuelve visible según se privilegie lo público o lo privado.

Hay dos cuestiones prioritarias a interrogar con respecto al paradigma público-privado:

1- La cuestión del cuerpo histórico/ historizado/ historizante .

2- La cuestión del cuerpo material/materilizado/ materilizante.

No sabemos si son éstas, las más importantes, ni a dónde nos lleva esta empresa. Pero por allí nos aprieta el zapato y no queremos ignorar esta señal. Lo que sigue es el resultado de lo que logramos hacer producir al cruce de estas cuestiones con las líneas de interrogación señaladas más arriba.

---

<sup>2</sup> Tonas, Khun, “*Los paradigmas científicos*”. Ed. Fondo de Cultura. Bs As, 1996. Pág 97.

## **El binarismo moderno: público y privado**

Las luchas de las relaciones vivientes escenifican una relación en la cual, se normativizan ciertas prácticas, se inteligibilizan ciertas conductas, haciendo ininteligibles otras volteándolas hacia zonas oscuras. Así, el espacio social, se conforma a partir de ciertos paradigmas o discursos que se tornan hegemónicos.

La relación público-privado ha sido tradicionalmente encarada desde una perspectiva de relación de influencia, es decir, en términos antagónicos, donde las diferentes posiciones teóricas e ideológicas varían según otorguen un mayor o menor grado de influencia de lo público sobre lo privado o viceversa.

¿De dónde surge esta concepción antagónica entre lo público y lo privado?

Es en el mundo moderno en que la esfera pública y privada se desentendieron. Pero este desentendimiento implica la valorización y el predominio del ámbito público por sobre el privado, pues es ahora cuando el espacio del hogar pasa a ser desplazado como lugar no productivo por la empresa industrial racional, colocándose ésta última como lugar por excelencia productivo.

Así, es que emerge una modernidad que se organiza a partir de una política contractual, que no implica sino un sistema regido a través de “reglas”, para dar cuenta del intercambio de mercancías (comprendidos éstos en sus diferentes versiones: simbólicos, materiales, físicos, etc). Es en el proceso de organización que se van conformando diferentes espacios sociales de manera jerarquizada; algunos valorados y otros donde su exclusión da cuenta del intento del control a partir de la invisibilización.

La modernidad se establece bajo el imperio de la razón. Desde una diversidad de mecanismos, ésta operó conformando un sistema ideal en el que todo estuviese bajo su dominio. La racionalización como el eje de organización social que se instituye en la ciencia, conformando un cuerpo lógicamente construido a partir del método hipotético-deductivo, para llegar a regirnos por leyes capaces de observar la realidad objetivamente; en el mercado, como aquel espacio construido a partir de la oferta y demanda, guiada por una ecuación equilibrada y transparente; como el Estado, aquel ente que está por encima de todos intentando satisfacer cada necesidad y resguardarnos de todos los peligros extranacionales, criminales y otras anomalías pertinentes; como la fábrica, espacio de trabajo y producción en donde el humano realiza “libremente” su bendición diaria para luego ser remunerado con las gracias de dios; como el cuerpo de instituciones administradas y reguladas por el sistema burocrático. En ellas las personas aprenden a seguir reglas, a cumplir y practicar determinados “roles”, a desempeñar actividades ajenas a sus convicciones, siendo funcionarios de las más diversas categorías nivelados por jerarquías; obedeciendo se llegará a una situación en la que se disociarán los valores y lo que se dice del plano de las acciones. De este modo llegamos a un mundo en el que la racionalidad congela, en el que desaparecen las grandes ambiciones por conquistar futuros distintos, en el que lo nombrado se esfuma, se escurre por las rendijas de nuestros pensamientos, escapándose de la posibilidad de materializarse; retorno a un mundo mítico en el que ya no cobran vida las cosas, sino que las que otorgan vida a cosas muertas son nuestras palabras.

Es en este sentido de reglamentación y racionalización que se instaura una forma particular de organizar, encuadrar, conceptualizar; de hacer legible y comprensible haciendo categorías espectacularmente nítidas y diferenciadas para comprender las esferas de la sociedad. Así se configura un espacio público en el que imperan las relaciones políticas, el campo de batalla de los intereses en pugna, el campo de disputa de las diferentes fracciones de la sociedad civil, es decir, de los sindicatos, de los partidos políticos. Para pensar como antítesis el espacio privado, como lugar de armonía, espacio en el que se tejen las relaciones cálidas, fraternales de la familia o de la vida subjetiva.

O más aún, podemos comprender la antinomia público- privado, el primero como aquel lugar donde yacen las relaciones de disputa mercantil guiadas por reglas jurídicas y reglas de comerciabilidad, espacio de producción de las mercancías. Por el otro lado, se encontraría el espacio privado como aquel lugar oscuro donde se acumula lo obtenido en el momento anterior de “salida al exterior”, de modo que el mundo privado aparece conceptualizado como lugar por excelencia de la propiedad, en el cual todo lo que allí se contemple pasa a ser propiedad coextensiva al sujeto.

En los términos propuestos por Bobbio, la “gran” dicotomía entre la esfera privada y la pública, da cuenta de la diferenciación entre los intereses colectivos y los intereses individuales. Pero el autor profundiza planteando que existen dos procesos paralelos, dando por resultado el predominio de una esfera sobre la otra, por un lado se genera la “publicitación de los privado”, es decir la intervención del estado en la regulación de la economía, la organización horizontal sobre la vertical, y “el orden dirigido desde arriba por sobre el orden

espontáneo”.<sup>3</sup> El otro proceso, es el de la “privatización de lo público”, entendido como la reaparición de las relaciones de tipo contractual en el escenario público.

En este sentido uno y otro proceso constituyen las fuerzas que dan cuenta del movimiento de la sociedad para configurarse uno por sobre el otro, podemos hablar entonces, de la supremacía de lo público por sobre lo privado o en el sentido inverso.

Queda claro que desde esta perspectiva, el sistema social se escinde claramente en dos esferas, el espacio público donde los hombres libres abogan en la producción del bien común, y desde donde se imparten los cuidados para preservar los bienes individuales. Estos últimos se encuentran contemplados en el oscuro mundo privado.

Si una esfera es el reino de la libertad, la otra muy por el contrario, es el mundo del dominio, donde predomina el *contrato sexual*. Este último se basa en la sujeción de las relaciones, pues todo lo que existe en este espacio corresponde al dominio del hombre. “La historia del contrato sexual es despachada por los teóricos en unas líneas que ocultan su verdadero contenido. Según Pateman el contenido del contrato sexual, este pacto que configura al ámbito de lo privado-familiar, se resume en que la mujer queda sometida al varón aceptando su sumisión y su muerte civil a cambio de manutención y protección.”<sup>4</sup>

Es la mujer quien queda inscrita en este espacio caracterizado como lugar de propiedad del hombre, siendo en su sentido más extremo, sólo un bien, una

---

<sup>3</sup> Bobbio, Norberto. “*Estado, gobierno y sociedad*”. Ed Fondo de Cultura Económica. México, 1999. Pág, 30.

mercancía. Es quien queda ligada al reino de las necesidades, como lugar doméstico, vinculada a las relaciones familiares o de parentesco y, estrechamente anexada a la relación con la pareja, es decir al contrato sexual. Estos elementos no sólo colocan a la mujer en relación directa a la naturaleza, imposibilitando su salida al mundo público, al *Mundo de las Ideas*; sino que la inscriben en una relación exclusiva para los otros, es decir, que la enajenan de sí misma, impidiendo el acto que vuelve negativa y positiva esta situación. Acto que niega un estado y que a su vez, lo transforma en otro distinto.

¿Cómo no escuchar en este contrapunto de pares de opuestos, los ecos de una imagen del mundo, de una subjetividad, que palpita y se continúa en cada uno de ellos? ¿Cómo no leer en estas esferas las expresiones de un combate entre un mundo que se resiste a morir, que se obstina en no querer saber, y el mundo que se está gestando en él y contra él?

Si de construir algo nuevo se trata, una cierta deconstrucción se impone. ¿Cómo no pensar la deconstrucción de las certezas adquiridas, con el objetivo de sortear ciertos obstáculos epistemológicos, que persisten en iluminar lo ya visto y dejar en la sombra aquello que amenaza derruir cimientos trabajosamente asentados?

---

<sup>4</sup> Petit, Crisitna Molina. “*Dialéctica feminista de la Ilustración*”. Ed. Anthropos. España,

## **Construir (se): un cuerpo, una historia y una interpretación**

*“Cuerpos/ Rozando el cemento/ Todo el tiempo/ Derraman poder/  
Raíces/ Levantando veredas/ Donde tropiezan/ Las certezas/ Y las viejas”<sup>5</sup>*

Nuestra perspectiva parte de comprender las relaciones de poder que se establecen a través y en los diferentes espacios de la organización social. Estas relaciones de poder se encuentran enmarcadas en un sistema con capacidad para significar las diferentes posiciones de lo Otro. Esto se da desde un lenguaje conceptualizado a partir de categorías binarias.

Señalábamos, al principio, que el poder no es un bloque compacto sino que más bien se trata de una red de “pequeños poderes”, los cuales crean una sensación de conjunto en la que es posible distinguir un centro y una periferia. Es un edificio con múltiples dimensiones; la esfera pública y la esfera privada forman parte de estas últimas.

Para orientarnos en este laberinto es indispensable referirse a los planos, originales, que constituyen los cimientos del edificio.

Las relaciones de poder se construyen desde los sujetos y estas a su vez definen a los mismos. A través de las relaciones de fuerza se van consolidando, no sólo las prácticas tanto públicas como privadas de los sujetos, sino también, generando gran parte de sus procesos subjetivos y de los procesos materiales de la sociedad.

---

1994. Pág 37.

<sup>5</sup> Matías, Feito, Estudiante de Filosofía

Es decir, los repartos del poder, la distribución de sus jerarquías, las prácticas y los sistemas de valores que ha legitimado como lazos sociales, participan en la división material y subjetiva del mundo público y del mundo privado; cuestión central en la reproducción del mundo social.

“...no hay relaciones de poder sin resistencia, estas son tanto más reales y eficaces en cuanto se forman en el lugar exacto en que se ejercen las relaciones de poder; la resistencia la poder no debe venir de afuera para ser real (...). Existe tanto más en la medida en que está allí donde está el poder...”<sup>6</sup> Esto nos permite pensar en la potencialidad de éstas, pues pueden generar relaciones contrarias a las actuales, es decir, relaciones de poder que no estructuren, sino que liberen.

Antes de seguir adelante, debemos mencionar una cuestión que nos ubicará en el centro de las dificultades del tema, nos referimos al desdoblamiento originario: *Nacemos Doble*.

El ser humano en su atravesamiento generacional, lleva una exigencia doble; ser uno en su particularidad y erigirse en sujeto del conjunto. Cada sujeto porta la cicatriz de una marca genealógica. La genealogía lo/a inscribe en las categorías del sistema de parentesco y al mismo tiempo lo/a ubica como tributario/a de la especie, en otras palabras, es fin para sí mismo/a y eslabón dentro de una cadena.

Aquí, nos sale al paso la cuestión de la herencia, la cuestión de la transmisión: modo particular en que verdades y saberes, odios y amores, deudas y legados, posibles e imposibles, se traspasan de los odres viejos a los nuevos;

---

<sup>6</sup> Michel Foucault, “Un diálogo sobre el poder”. Ed Alianza, Bs As, 1995.

acto que suponen adueñarse de lo recibido de manos de nuestros antecesores/as y al mismo tiempo imprimir a ese bagaje nuestro propio sello. La transmisión sólo puede ser pensada como sostén si se produce esta doble acción.

Ahora bien, esto nos enfrenta con un doble peligro, donde un interrogante parece estar en el centro de interés: ¿qué puede dar razón de este combate que debemos librar para apropiarnos de posiciones y defenderlas, posiciones sin las cuales no podríamos ni orientarnos, ni auto-investir<sup>7</sup> nuestro propio espacio corporal e histórico, conquistado a brazo partido y nunca a salvo de ser colonizado por un amo extranjero o reconquistado por un adversario interno que tratará de excluir al propietario/a legítimo/a? Para precavernos de este doble peligro, para dar testimonio de que estos espacios son en efecto los nuestros, debemos transformar estos documentos, que atestiguan sobre el carácter inalienable de nuestros espacios, en una construcción histórica que aporte tanto al autor/a como a sus interlocutores/as la sensación de una *continuidad temporal*.

Pensamos que esta es una de las condiciones que permitirá anudar lo que se es a lo que se ha sido y proyectar al futuro un devenir que conjugue la posibilidad y el deseo de un cambio con la preservación de esa parte “propia”, “singular”, “no transformable”, que evitará encontrar en un ser futuro la imagen de un desconocido/a, que imposibilita al que la mira investirla como la suya propia.

---

<sup>7</sup> El acto de invertir supone revestir o catextizar de energía, por parte del Yo, los objetos de deseo.

En tal sentido, es importante mencionar, que los movimientos feministas, desde diferentes posicionamientos, tratan de enfrentar este doble peligro. Tienden por un lado a destruir la idea de una relación jerárquica entre los sexos, y por otro expresan cómo las relaciones entre los sexos son nucleares en toda sociedad; a través de sus luchas socaban este punto esencial del sistema, pero al mismo tiempo golpean en las formas concretas de dominación, y por consiguiente en la idea misma de dominación.

### **Cuando lo Otro habla**

Cuestiones de límites y fronteras marcan el debate de nuestra propuesta. Hemos señalado que estos límites fueron entendidos en sentido literal, como demarcación entre distintos espacios (público – privado). Otras veces, fueron el punto de partida para el desarrollo de grandes análisis creadores, análisis que incluye la consideración cuidadosa de las vicisitudes y fallas de cada uno de estos espacios.

Con la expresión *nacemos doble*, intentamos pensar en el extraño destino del cuerpo, pleno de consecuencias: en efecto, el cuerpo, al mismo tiempo que es un conjunto de órganos y de actividades sensoriales gracias a las cuales descubre su poder, de ver, de oír, de tocar, etcétera, se convierte en fuente y lugar de un complejo proyecto. Pensar al cuerpo como proyecto, es ubicarlo dentro de la categoría del tiempo y de la historia. Ningún cuerpo existe despojado de la historia. Nadie puede convertirse en un sujeto que no sea el del momento histórico.

El cuerpo se despliega en ambas direcciones (la satisfacción de sus necesidades y la histórica) en forma indisociable.

Por este motivo, pensamos en la puesta en historia de la vida somática, en aquello que el cuerpo hace visible en su transformación.

Cuando hacemos esta propuesta sobre el cuerpo, más específicamente, sobre la materialidad del cuerpo y sobre la historia del mismo; contemplamos que no es un cuerpo significado y aprisionado estrictamente por lo social. Por otro lado, tampoco queremos decir, que el cuerpo es algo biológica y fisiológicamente dado inmodificable a través del tiempo; que tiene un destino sellado.

La materialidad podría ser pensada como praxis, en el sentido de pensar, actuar y sentir de manera dialéctica, permitiendo entonces comprenderla como transformadora y por lo tanto, como algo no estático. “De acuerdo con este materialismo que propone Marx, el objeto no sólo experimenta una transformación, sino que es la misma y, además, su *materialidad* se establece mediante este movimiento temporal de un estado anterior a uno ulterior. En otras palabras, el objeto se materializa por cuanto es un sitio de transformación temporal. Por lo tanto, la materialidad de los objetos no es en ningún sentido algo estático, espacial o dado, sino que se constituye en y como actividad transformadora.”<sup>8</sup>

Para nosotras el cuerpo es materia e historia simultáneamente, pues éste es un límite, una especificidad, en tanto tiene su propio y particular recorrido.

---

<sup>8</sup> Judith, Butler, *Cuerpos que importan*. Pág 59.

También es materialidad, en cuanto que puede poner en práctica, estructurar, crear, transformar, es decir, pasar de un estado a otro en el tiempo.

Pero a su vez, el cuerpo no existe en sí mismo sino que está y existe en relación a otro, en este sentido también es social. Plano en el que se encuentra atravesado por relaciones de poder que lo demarcan, que lo definen, que lo normativizan.

La relación con nuestro cuerpo, así como nuestra relación con la historia, son función de la manera en que oímos, deformamos o permanecemos sordos, sordas al discurso del conjunto.

El discurso del conjunto, se basa entre otras cosas, en determinadas prohibiciones, restricciones, a ser interiorizadas sino por la totalidad, al menos por la mayoría de los sujetos. Podemos considerar a estas dispositivos como la tela que subtiende las construcciones que los sujetos se darán a partir de ellos. En este sentido la libre gratificación de las mociones pulsionales de los sujetos sería incompatible con la sociedad: la renuncia es un prerrequisito del sostenimiento de lo social. El metódico sacrificio de éstas es una desviación provocada rígidamente, para servir actividades y expresiones socialmente útiles. La sociedad restringe no solamente la existencia social del sujeto, sino también la biológica.

En este diálogo, entre el cuerpo y los múltiples discursos, es que el cuerpo se nos revela como un proyecto, como una producción, como un hacer, que despliega sus alas en tres espacios, que dan cuenta de tres momentos distintos.

El primero refiere, al *fundamento de la materialidad*. El segundo, a la *materialización*. Y el tercero, a la problematización de los momentos anteriores; *la ruptura del sentido*.

Con *fundamento de la materilidad* queremos poner el énfasis en que según los tipos de cultura de que se trate, ésta será de carácter mítico, sagrado o científico. Pero cualesquiera que sean sus diferencias, comparten una misma exigencia: preservar una concordancia entre campo material y campo lingüístico, dicho en otros términos, definen una relación entre el objeto nombrado y aquel que se apropia de esta nominación y la enuncia. A su vez, para que ejerzan tal función, se requiere que puedan ser recibidos como palabras de certeza: de no ser así, serán dejados de lado y remplazados por otra serie; de todos modos, nunca quedarán sin titular.

En cambio, cuando hablamos de la *materialización*, nos referimos a una fórmula que incluye inevitablemente a la otra (fundamentos de la materilidad) a la par que comporta las formas referidas a un modelo. Modelo que implica una definición de aquello que debería ser el fin hacia el cual el mismo tiende, es decir, implícitamente el modelo plantea el objetivo que se procura; lo que determina que todo cambio en este último entraña un cambio del primero.

Podríamos pensar a estos dos momentos como el *momento del antes*, antes del advenimiento del sujeto, y el *momento de la puesta en sentido*, respectivamente.

De este *tiempo del antes*, el sujeto debe construirse una historia que implica tanto a su espacio social, como a su espacio somático. Pero para esta tarea necesita tomar prestado lo que el discurso y las acciones de los otros

cuentan sobre esto. Para fundar su historia se verá precisado a encontrar una vía y una voz que le posibiliten pensar ese antes, que le posibiliten la puesta en sentido. En este movimiento el sujeto no sólo registra pasivamente sino que intentará conquistar para sí ese *antes*, ese *ya ahí*.

Nos queda por introducir el tercer momento, donde los puntos de inconscistencia, los puntos de discontinuidad marcan una ruptura en el sentido. Sólo estos puntos nos permiten dar un salto sobrepasando los límites que el acto de la materialidad y la materialización plantean. Este par antitético está bajo el foco de mira, que apunta no sólo a lo que enuncia, sino a su fundamento mismo.

En este sentido no debemos dejarnos engañar por el discurso binario que escinde a lo humano en dos esferas, lo humano en sí mismo no es ni rigurosamente público, ni rigurosamente privado. Todas las actividades están en relación con otros por el hecho de que los sujetos viven juntos.

En verdad que existan estos dos espacios separados, es producto de lo enraizada que está la lógica binaria de análisis, como así también de un proceso histórico que a institucionalizado ambos espacios, haciendo de lo público el lugar de LA institución y lo privado el lugar de la institución.